

La Guerra de Troya: ¿Mito o Realidad? *



Fuente: ORÍGENES DEL HOMBRE. TIME LIFE. Ediciones Folio S.A. 1993

El presente escrito corresponde al capítulo 14 del libro de Trevor Bryce *The Kingdom of The Hittites*, Oxford University Press, 2005 (2ª edición revisada y puesta al día por el autor). La traducción ha sido realizada por Nicolás Cruz para el uso exclusivo de los integrantes de los cursos dictados por el Instituto de Historia de la PUC.

El libro de Bryce tiene una edición castellana con el título *El Reino de los Hititas*, Editorial Cátedra, 2001. Se trata de la traducción de la primera edición inglesa de 1998. Nuestra decisión de traducir directamente a partir de la 2ª edición inglesa (actualizada) se encuentra justificada por el hecho de que en esta, el autor reporta los hallazgos arqueológicos de los últimos años y sigue el hilo de las discusiones de los siete años que median entre ambas ediciones, cuestión de especial importancia por lo que se refiere a los resultados propuestos por Manfred Korfmann y que han merecido un amplio y agrio debate. La lectura de las notas al pie de página en esta traducción evidencian el trabajo de Bryce con la bibliografía posterior a la primera edición.

NOTA: Cuando he introducido algún comentario o aclaración personal, lo he ubicado al interior de las notas al pie de página con paréntesis cuadrado.

La fascinación permanente de Troya

La ciudadela con la cual se asocia el nombre de Troya se encuentra en el rincón nor-oeste de Anatolia en la región llamada Tróade, identificada de esta manera por los escritores grecorromanos quienes creían que toda el área estuvo bajo el control troyano. La Tróade constituye una unidad geográfica claramente definible. Está limitada en tres partes por el mar –el Helesponto (actualmente los Dardanelos) en el norte, y el Mar Egeo en el oeste y en el sur. Toda el área es montañosa y dominada en el sur por el maciso del Monte Ida. Tiene dos ríos mayores, el Simois y el Escamandro. En la confluencia de estos ríos se ubica el sitio de Troya propiamente tal, en un montículo llamado Hisarlik, el término turco moderno para denominar a una fortaleza.¹

A unos siete kilómetros al norte de la ciudad se encuentra un canal marítimo natural que une el Mar Egeo con la Propóntide (actualmente Mar de Mármara) que los griegos de la época clásica llamaban el Helesponto (actualmente Dardanelos). En alguna parte del terreno aluvial que se encuentra entre ambos puede haberse ubicado la bahía troyana de la Edad del Bronce. En todo caso el profesor Korfmann, director de las excavaciones en Hisarlik desde 1988, cree que la bahía de la ciudad fue el profundo y protegido fondeadero en Bahía Besik, ubicada a 8 kilómetros al suroeste de Hisarlik. Es posible que hubiese facilidades para contar con una bahía en ambos lugares.

Por casi 3000 años, la historia de la guerra de Troya ha provisto una de las fuentes más ricas de inspiración para el arte y la literatura del mundo occidental. Entre los antiguos griegos y romanos, episodios del relato homérico de la guerra ofrecieron muchos temas para la expresión artística y la reflexión filosófica. La historia de la destrucción de Troya proveyó al poeta augusteo Virgilio con el punto de inicio para su gran poema épico la *Eneida*, cuyo logro fue templado, y probablemente enriquecido, por sus motivos políticos subyacentes. En el arte y la literatura europea posterior, la tradición capturó, una vez más, la imaginación de una serie de escritores, artistas, filósofos y teóricos políticos.

Pero tras las reflexiones artísticas de la tradición, ha existido desde los tiempos de los clásicos griegos una pregunta permanente. ¿Tuvo realmente lugar la guerra de Troya? En la historia de los estudios clásicos, ya sea entre los antiguos o los modernos, casi no ha habido un tiempo en la que esta interrogante no haya sido planteada. En los años recientes, específicamente, los estudiosos de Homero han dedicado muchos esfuerzos a especular en torno a si existe o no alguna base histórica para la tradición de la guerra de Troya. La tradición ha sido objeto de un escrutinio detallado en un importante número de conferencias internacionales², y le han sido dedicados numerosos libros, artículos y programas en los medios de comunicación, así como también una devastadora épica hollywoodense.

¹ Para la topografía de Troya y sus alrededores, véase Cook, J.M. “The Topography of the Plain of Troy”, 163-172, en L. Foxhall and J.K. Davies, *The Trojan War, its History and Context*, Bristol, 1984.

² Por ejemplo, aquellos sostenidos en Sheffield, 1977 (IV Coloquio Internacional de Prehistoria del Egeo), Liverpool, 1981, Ed. Bryn Mawr, 1984. Actas de los dos últimos han sido publicadas por L. Foxhall and J.K. Davies, *The Trojan War, its History and Context*, Bristol, 1984 y M.J. Mellink *Troy and the Trojan War*, 1986, respectivamente.

La fascinación con la posibilidad que el relato homérico de la *Ilíada* se base en un hecho histórico está destinada a continuar y los estudiosos seguirán buscando la verdad detrás de la leyenda. Más aún, las excavaciones de Heinrich Schliemann en el cerro de Hisarlik³ proveyeron, aparentemente, una ubicación física específica al conflicto, y pareció disipar para siempre la creencia de que la *Ilíada* no era más que una ficción literaria.

Hay estudiosos que creen firmemente que la historia en la *Ilíada* está basada en hechos: que hubo, en efecto, un gran conflicto entre los griegos de la Edad del Bronce y los troyanos, que los griegos estaban unidos bajo el comando de Agamenón, que hubo una multitudinaria armada griega de 1000 o más naves (1.186 para ser precisos) y que la causa del conflicto fue el rapto de Helena de Esparta por parte del príncipe troyano Paris. Schliemann, por de pronto, no tenía ninguna duda a este respecto. Tampoco las tenía Carl Blegen, el arqueólogo norteamericano que prosiguió con las excavaciones en Hisarlik desde 1932 hasta 1938. Blegen comentó: “Ya no puede ponerse en duda cuando uno se atiene al estado de nuestro conocimiento actual, que efectivamente hubo una guerra de Troya, en la cual una coalición de aqueos o micénicos, bajo un rey cuya jefatura suprema era reconocida, combatió contra el pueblo de Troya y sus aliados.”⁴ Pero otros estudiosos son escépticos. El Dr. Hiller comenta: “Nuestra fe en una histórica guerra de Troya está fundada sobre todo en Homero, pero Homero no fue un historiador. Antes que nada él fue poeta, y lo que él relata no es historia sino mito.”⁵

Podemos atribuir muchos detalles de la tradición a la imaginación creativa o a los préstamos de otros tiempos y otros lugares. Pero, si despejamos estos aspectos, ¿contamos todavía con una tradición central, basada en hechos históricos, de una guerra entre griegos y troyanos que concluyó en la destrucción y abandono de Troya?

Posibles fuentes anatólicas en Troya

Dado que el conflicto es ubicado en la Edad del Bronce Tardía en Anatolia, las fuentes anatólicas proveen un punto de partida en nuestra búsqueda de una respuesta para este asunto. ¿Arrojan estas fuentes alguna luz sobre la posibilidad de que la tradición de la guerra de Troya tenga bases históricas?

La mayor parte de los estudiosos están de acuerdo que la Troya de Homero existió y que puede ser identificada con los restos de la Edad del Bronce Tardía de Hisarlik. Hay también un acuerdo general de que la región en torno a Hisarlik provea

³ El llevó adelante siete campañas de excavación entre 1871 y su muerte ocurrida en 1890. Luego de estas otras dos campañas fueron dirigidas en 1893 y 1894 por su asistente Wilhelm Dörpfeld.

⁴ C. Blegen *Troy and the Trojans*, London, 1963: 20. Más recientemente J. Latacz *Troy and Homer: Towards a Solution of an Old Mystery*, Oxford, 2004: esp. 383-7, ha argumentado con fuerza de que la Guerra de Troya fue un evento histórico discreto. [Para la traducción castellana de este libro, ver nota 8 de la presente traducción].

⁵ S. Hiller “Two Trojan Wars? On the Destruction of Troy VIIh and VIIa” en M. Korfman, J. Latacz an A. Christopherson *Studia Troica*, vol 1, Mainz, 1991: 145. Cfr. Finley et al. “The Trojan War”, en *JHS [Journal of Hellenic Studies]* 84, 1964 : 9 : “Hasta que (nuevos textos Hititas o del Norte de Siria sean encontrados), creo que la narrativa que tenemos de la Guerra de Troya convendría removerla *in toto* desde el campo de la historia al campo del mito y de la poesía.”

un probable lugar de asentamiento para el relato épico de Homero del conflicto entre los griegos micénicos y los anatolios del lugar hacia finales de la Edad del Bronce. Si esta región era efectivamente el lugar donde se ubicaba un reino importante durante el período Hitita, entonces podemos esperar encontrar referencias a él en los textos Hititas.

El estudioso suizo Emil Forrer señaló haber encontrado dichas referencias. En el curso de sus discusiones sobre Ahhiyawa en la década de 1920⁶, Forrer llamó la atención sobre los nombres de Wilusiya y Taruisa, ambos mencionados juntos en los Anales del rey Hitita Tudhaliya I/II. Estos nombres aparecen al final de la lista de países del oeste de Anatolia que se habían rebelado contra el gobierno Hitita durante el Reino Nuevo. Según Forrer, esa era la forma Hitita de escribir Troia (Troya) y (W)ilios (Ilión)⁷. Forrer notó referencias al reino vasallo de Wilusa en otros textos, especialmente en el tratado elaborado en los inicios del siglo XIII entre el rey Hitita Muwattalli y el rey de Wilusa Alaksandu.⁸ Este último evoca el nombre del príncipe troyano Alexandros (Paris) en la *Ilíada*⁹. Han sido sugeridas otras identificaciones de nombres homéricos con nombres anatolios. Así Prima(os), el nombre del rey de Troya, ha sido equiparado con *Pariya-muwa*¹⁰, o también con *Piyamaradu*¹¹, y Etéocles (*Etewoleues, hijo de Andreus, rey de Orcomeno, con *Tawagalawa*.¹²

A pesar de los argumentos de Forrer, muchos estudiosos han considerado poco factible, o en todo caso sin posibilidad de probarse¹³, la ecuación Wilus(iy)a- (W)ilios/ Taruisa-Troya. Tampoco había ninguna perspectiva de obtener pruebas sin una indicación clara de los textos sobre el lugar donde se encontraba el reino de Wilusa. Sin lugar a dudas se encontraba en algún lugar en el oeste de Anatolia. Pero, su ubicación por parte de un número de estudiosos en el extremo noroeste no fue, en realidad, otra cosa que una cuestión de fe.

⁶ Ver E. Forrer “Die Grechen in den Boghazhköi-Texten“, en *OLZ [Orientalische Literaturzeitung]* 27: 113-18.

⁷ En la tradición Homérica, Troya y (W)ilios eran dos nombres usados para el mismo lugar. Wilios era una forma temprana del nombre Ilios antes de que la inicial w, que representa el digamma griego arcaico, cayese en desuso. Ilión fue el nombre tardío que adoptaron los Eolios que se instalaron en el siglo octavo.

⁸ [El texto completo del Tratado de Alaksandu, con interesantes comentarios, se encuentra traducido al castellano en J. Latacz *Troya y Homero. Hacia la Resolución de un Enigma*, Ediciones Destino, 2003, pp. 152 y ss.]

⁹ Para la ecuación, véase H.G. Güterbock “Troy in Hittite Texts? Wilusa, Ahhiyawa and Hittite History”, en *Philosophical Society* 128, 1986 : 33 n.1, quien comenta que la similitud entre los nombres ya había sido hecha notar tan tempranamente como en 1911.

¹⁰ Véase E. Laroche “Linguistique asianique” , en *Minos* 11, 1972: 126 n. 32.

¹¹ La sugerencia es referida por S. P. Morris “A Tale of Two Cities: The Miniature Frescoes from Thera and the Origins of Greek Poetry” en *AJA [American Journal of Archeology]* 93, 1989 : 532.

¹² Así E. Forrer “Vorhomerische Griechen in den Keilschrifttexten von Boghaz-köi”, en *MDOG [Mitteilungen der deutschen Orient-Gesellschaft]* 63, 1924 ; véase S. Kosák “The Rulers of the Early Hittite Empire”, en *Tel Aviv* 7, 1980 : 38, H. G. Güterbock “Hittites and Akhaeans. A New Look”, en *Proceedings of the American Philosophical Society*, 128, 1984 : 122 n. 26, Morris “A Tale..” [ya citada] : 532.

¹³ Pero véase H. G. Güterbock “Troy in Hittite...[ya citada]: 35, quien propone Wilusa/ Wiluwa/ Wiluas/ Wilios y Truisa/ Truiya/ Tröie. Para el último cf. F. Starke “Troia im Kontext des historischen-politischen und sprachlichen Umfeldes Kleinasien in 2 Jahrtausend”, *Studia Troica* 7, 1997: 474 n. 86) y O. R. Gurney (contra la identificación) *The Hittites*, London, 1990: 46. [Traducción castellana *Los Hititas*, Ediciones Laertes, Barcelona, 1995].

¿Arrojan los nuevos descubrimientos alguna luz nueva sobre este asunto? Desgraciadamente la inscripción jeroglífica en un cuenco de plata que registra la conquista de Tarwiza (=Taruisa?) por parte de un rey llamado Tuhaliya, tiene poco que ofrecer dado que la proveniencia del cuenco es desconocida. Pero la traducción del profesor Hawkins de la inscripción Karabel, que se refiere al reino de Mira e identifica un hombre llamado Tarkasnawa, ha entregado una importante llave para la solución final. El monumento en el cual se encuentra la inscripción, en el paso de la montaña Karabel, a unos 28 kilómetros al este de Esmirna, puede bien haber servido como un hito limítrofe en la frontera norte de Mira. A partir de aquí el reino se extendía hacia el sur, incorporando, casi ciertamente, el centro de gobierno del antiguo reino de Arzawa, Apasa,¹⁴ sobre el cual ya hemos señalado que quedaba en el sitio de la clásica Efesos.

Ahora sabemos, debido a la información contenida en dos tratados elaborados por Mursili con sus vasallos occidentales, que Mira compartía una frontera con la Tierra del Río Seha.¹⁵ Este país debe haberse encontrado al norte de Mira, una conclusión que se refuerza por una referencia en la carta de Manpa-Tarhunda (véase más abajo) a la Tierra de Lazpa, aparentemente dependiente de la Tierra del Río Seha. Lazpa puede ser identificada con la isla de Lesbos en la costa noroeste de Anatolia.¹⁶ Como ya hemos tenido oportunidad de señalar, el río Seha mismo debe haber sido el río Caicos (moderno Bakir) para los clásicos o el Hermos clásico (moderno Gediz).¹⁷ Señalando la ubicación de la Tierra del Río Seha al norte de Mira, podemos volver una vez más a la cuestión de donde quedaba el reino de Wilusa.

En el capítulo 9, nos referimos a una carta escrita por Manapa-Turhunda, gobernante vasallo de la Tierra del Río Seha, al rey Hitita Muwattalli II.¹⁸ La carta nos

¹⁴ Este reino, recordémoslo, fue desmembrado por Mursili II; ver cap. 8 [de este libro]. [En el mencionado capítulo se repasa el conflicto que enfrentó al rey Hitita Mursili II (1321-1295) con Uhhazati, rey de Arzawa Menor. Apasa era la capital de Arzawa Menor y desde allí Uhhazati dirigió sus operaciones, las cuales concluyeron en una decisiva derrota infligida por las tropas Hititas. El resultado fue la desmembración del reino al cual hace referencia Bryce en el inicio de esta nota.]

¹⁵ Véase cap. 8, n. 22. [La nota 22 del capítulo mencionado es la siguiente: “Queda en el norte y casi con certeza limitaba con el reino de Mira; ver Houwink Ten Cate: (1983-4: 48 n. 38), Hawkins (1998a: 32-4), Niemeier (1999: 142). Dado que el río no puede seguir siendo identificado con el Menandro, como dufundidamente se pensó alguna vez, debe haber sido el (clásico) río Caicos (moderno Bakir) o el (clásico) Hermes (moderno Gediz); véase Gurney (1992: 221), Niemeier (1999: 142-3), Hawkins (en Easton *et al.* (2002:100)).]

¹⁶ Para la identificación de Lazpa con Lesbos, propuesta la primera vez por Forrer, véase P. H. J. Houwink Ten Cate “Sidelights on the Ahhiyawa Question From Hittite Vassal and Royal Correspondence”, en *JEOL [Jaarbericht Ex Oriente Lux]* 28, 1983: 44.

¹⁷ Starke “Troia im Kontext...[ya citada] : 451) seguido por W.D. Niemeier “Mycenaens and Hittites in War in Western Asia Minor”, en *Aegaeum* 19, 1999, 142-143, sugiere que la Tierra del Río Seha abarcaba los valles de ambos ríos.

¹⁸ Nuestra comprensión de los hechos se ha enriquecido por un ‘text-join’ [no me ha sido posible encontrar una traducción castellana de este término] identificado por Laroche en 1972. El texto señalado ha sido editado y discutido por Houwink Ten Cate “Sidelights...[ya citado] : 38-64. [Muwattalli II gobernó entre 1295 y 1272. En el capítulo 9, Bryce destaca que los conflictos en la parte noroeste del Imperio Hitita fueron contemporáneos a las disputas con los egipcios por el control de los territorios intermedios entre ambos imperios. Egipto, durante este período, estará bajo el gobierno de la XIX dinastía, destacando para los efectos del argumento de Bryce, el gobierno de Ramses II. El punto a destacar consiste en que el grueso de los intereses y esfuerzos Hititas estaban dirigidos a la disputa con Egipto, la que concluirá con la batalla de Kadesh en el 1274, lo cual dejaba espacios poco controlados en otras zonas del Imperio, tal como sucedió en el noroeste.]

informa que Muwattalli había despachado una fuerza expedicionaria hacia la región con el objetivo de restaurar el orden en Wilusa, la cual podía haber sido ocupada por el conocido y conflictivo Piyamaradu. Una confrontación anterior entre Manapa-Tarhunda y Piyamaradu, probablemente por Wilusa, había concluido en la derrota y humillación de Manapa-Tarhunda. Lo que resulta significativo para nuestra investigación es que las fuerzas Hititas llegaron primero a la Tierra del Río Seha, y desde allí se dirigieron a Wilusa. Claramente Wilusa quedaba más lejos de la Tierra del Río Seha, esto es, estaba más hacia el norte. Sobre estas bases puede haber poca duda de que Wilusa yacía en el extremo noroeste de Anatolia, en la misma región que la Troya homérica. La conclusión, entonces, inevitable. Wilusa y la ciudad de Troya estaban estrechamente conectadas, si acaso no eran idénticas.

Hasta donde podemos juzgar a partir de la escasa evidencia entregada por los textos Hititas, Wilusa figuró en algunas operaciones de sublevación políticas durante el siglo XIII a.C. Estas pueden haber involucrado directamente, o haber sido apoyadas por el rey de Ahhiyawa, especialmente dado el papel de Piyamaradu como agente de la expansión de los intereses de Ahhiyawa en los estados anatólios occidentales. Al menos en una ocasión, una disputa por Wilusa habría llevado a un enfrentamiento entre Hatti y Ahhiyawa, tal como se encuentra atestiguado en la llamada Carta de Tawagalawa. Y las agresivas actividades de Piyamaradu en la región tenían el potencial de generar nuevas hostilidades entre los reinos Hitita y el de Ahhiyawa. En una ocasión posterior, sublevaciones en la misma región terminaron en la expulsión del trono de Walmu, rey de Wilusa, probablemente una consecuencia más de la intervención de Ahhiyawa en los asuntos del occidente de Anatolia. Si nosotros aceptamos que los de Ahhiyawa en los textos Hititas eran los griegos micénicos, entonces no podemos descartar la posibilidad que los conflictos, o uno de ellos, que involucró a Wilusa, proveyese al menos una parte de la base histórica de la tradición sobre la Guerra de Troya.

Resulta frustrante que aún no se haya encontrado ninguna evidencia clara de un archivo de tablillas en el lugar de Hisarlik. Dada la sociedad relativamente sofisticada que debe haber ocupado el lugar en la Edad del Bronce Tardío, y la importancia comercial de Troya y sus extendidos lazos comerciales, resultaría sorprendente que no hubiese personas que escribieran entre su población. Más aún, si la equivalencia con Wilusa es válida, entonces Troya como todos los otros reinos del noreste de su tamaño e importancia, debe haber tenido una cancillería atendida por escribas provenientes del mismo lugar o de algún otro. En efecto, cada vez resulta más evidente, a partir de un número de excavaciones recientes, que aún centros relativamente pequeños del reino Hitita tenían sus propios archivos de tablillas y un grupo de escribas. Y no cabe duda que los reyes Hititas se comunicaban por escrito con la mayoría, sino con todos sus reinos vasallos en la Anatolia occidental, incluida Wilusa. Pero hasta ahora solo una pieza de escritura ha salido a la luz en Troya. Durante las excavaciones llevadas adelante en 1995, fue descubierto un sello biconvexo de bronce que contiene una breve inscripción en caracteres jeroglíficos luwios.¹⁹ En uno de los lados del sello aparece el

¹⁹ Véase J. D. Hawkins y D. F. Easton "A Hieroglyphic Seal From Troy", en *Studia Troica* 6, 1996: 111-18. El sello ha sido discutido luego por Starke "Troia im Kontext...[ya citado] y S. Alp "Das

nombre de un hombre. En el otro figura el nombre de una mujer. Desgraciadamente ninguno de los nombres está completo, pero presumiblemente ambos correspondan a marido y mujer. El sello se encuentra en el contexto del nivel VIIIb1, datándose, entonces, en la segunda mitad del siglo XII –bastante posterior a cualquier fecha factible para la una guerra de Troya como aquella narrada por Homero-. Tampoco podemos estar seguros si el sello es originario de Troya o si fue importado, aunque un argumento a favor de la primera posibilidad es que contamos con el sello original y no con una copia de este.

El sello nos puede proveer la primera evidencia tangible no solo de escritura en Troya durante el segundo milenio –aunque en una fecha bastante tardía- sino que también con la presencia de escribas en dicho momento, dado que el propietario del sello se identifica como un escriba. Más aún, el lenguaje de la inscripción es una primera indicación tangible de que la población de Troya era, en ese momento, de origen Luwio al menos en parte. Por cierto que una golondrina no hace verano,²⁰ y debemos cuidarnos de no sacar conclusiones definitivas sobre la escritura en Troya o la etnicidad de su población a partir de una única, pequeña y tardía evidencia. Pero es un inicio. Y siempre podemos esperar que aparezca algún día un archivo de tablillas en Hisarlik, como ha sucedido más de una vez en años recientes en varios otros sitios en el mundo de la Edad del Bronce Tardío.

El Papel de Troya en los Asuntos Anatolios

Las fuentes Hititas evidencian que el involucramiento Micénico en los asuntos de Anatolia cubrió un período de unos 200 años, a grueso modo, desde el último cuarto del siglo XV hasta el último cuarto del siglo trece, alcanzando su punto más álgido durante la primera mitad de este siglo. La evidencia documental y arqueológica indica que Milawata (Mileto) se convirtió en la base más importante para la actividad Micénica en la Anatolia occidental.²¹ Como hemos visto, fue a partir de esta base que el rey Ahhiyawa buscó extender su influencia hacia las regiones adyacentes en el oeste de Anatolia, regiones que en algunos casos estaban bajo el dominio del reino Hitita.

Hieroglyphensiegel von Troja und seine Bedeutung für Westanatolien”, en G. Wilhelm, *Akten IV. Internationalen Kongresses für Hethitologie. Würzburg, 4-8., Oktober 1999*, StBoT [Studien zu den Bogazköy-Texten] 45, 2001.

²⁰ Así como M. Korfmann “Troia, an Ancient Anatolian Palatial and Trading Centre: Aecheological Evidence for the Period of Troy VI/ VII”, en D. Boedeker *The World of Troy*, en *The Classical World* (special issue), 1998: 379, destaca, citando la proverbial expresión de la *Ética a Nicómaco* I 7. 16 de Aristóteles.

²¹ Véase T. R. Bryce “The Nature of Mycenaean Involvement in Western Anatolia”, en *Historia* 38, 1989, y las referencias allí contenidas.



griegosyromanosculturaclasica.blogspot.com/

¿Dónde cabe Troya en este diseño? Para comenzar, debemos tener en cuenta que la ciudad ha asumido una importancia, tanto entre los estudiosos modernos como en la creencia popular, que bien puede estar fuera de la proporción que tuvo en su contexto contemporáneo. Esto se debe, por cierto, a las asociaciones literarias, pero también al hecho de que cuando Schlieman excavó el sitio de Hisarlik, poco y nada era lo que sabía de las civilizaciones de Anatolia en la Edad del Bronce. Los descubrimientos durante el último siglo de un número de civilizaciones, la más notable de todas, la del reino de los Hititas, ha ayudado a generar una perspectiva más balanceada del papel y status de Troya en la Edad del Bronce, aunque la imagen romántica del reino de Príamo continúe viva. En términos políticos no fue un estado o reino de primera importancia, aún comparándolo con sus vecinos de la Anatolia occidental. Pero no por esto debemos considerarlo insignificante.

Cabe poca duda de que en el punto más alto de su prosperidad en la Edad del Bronce Tardía, la ciudadela con sus espaciosas residencias albergaba a una bienestante clase dirigente. La evidencia descubierta por Blegen sostenía que, en este tiempo, una población numerosa ocupaba también el área inmediatamente afuera de la ciudadela. Esto hoy día aparece confirmado. Las excavaciones llevadas adelante en el sitio por el profesor Manfred Korfmann, han arrojado evidencia de una 'ciudad baja' adyacente a una planicie cerca de 400 metros en dirección sur de la ciudadela. La evidencia se encuentra en la forma de restos de casas de la Edad del Bronce Tardío, bajo los posteriores niveles Helenísticos y Romanos, ubicados en la cercanía y también a cierta distancia de la ciudadela, y los restos de lo que los excavadores creen que fue un sistema de fortificación, consistente, posiblemente, en una muralla y más allá una

empalizada y dos fosos.²² Un sistema de agua subterránea que se remonta a la Edad de Bronce, así como pozos excavados aparentemente durante la Edad del Bronce Tardía, son presentados como ulterior evidencia de la existencia de un asentamiento significativo al sur del monte de la ciudadela durante la Edad del Bronce.²³

A partir de las bases de las conclusiones generadas por estos hallazgos – conclusiones que han sido varias veces objetos de ásperos debates²⁴, las excavaciones recientes han aumentado en unas diez veces el área conocida cubierta por Hisarlik-Troya, esto es, de 20.000 a 200.000 metros cuadrados, durante el período de los niveles VI y VII. En tamaño Troya ha sido equivocadamente comparada con la ciudad de Ugarit.²⁵ Dada la extensión y la capacidad de producción de alimentos de la región en la que se encuentra, el profesor Korfmann estima que Troya podría haber sostenido a una población entre 5.000 y 10.000 habitantes.

Estas consideraciones nos dan una visión más clara de Troya en el contexto del desarrollo urbano en Anatolia durante el segundo milenio. “La parte alta del monte y la ciudad externa en dirección sur son ahora reconocidas como similar a los sistemas de ciudades-estados con un monte alto fortificado y un asentamiento bajo, a menudo a nivel del plano, también fortificado. Esta nueva percepción ubica a Troya en la tipología de sitios anatolios tales como Hatussa, con su residencia real en Büyükkale y su ciudad exterior, así como también la configuración monte alto/baja ciudad en Kütlepe durante el período colonial Asirio.”²⁶ No puede haber duda que Hisarlik era el centro de un próspero, sino político y militarmente poderoso, reino de la Anatolia del norte, y que se ubicaba en una zona de densa población debido a la gran extensión de tierras ricas para el

²² Véase M. Korfmann et al. *Troia: Traum und Wirklichkeit. Begleitband zur Ausstellung ‚Troia- Traum und Wirklichkeit‘*, Stuttgart, 2001: 397, figs. 23, 26, 77, 462, 465. Se ha sugerido que la empalizada y el primer foso corresponden al nivel VI, el segundo foso a VIIa.

²³ Korfmann ha entregado informes regulares sobre el progreso de las excavaciones llevadas adelante en el sitio desde 1988 bajo su dirección en *Studia Troica*, vol. 1, 1991 así como en los siguientes. Para un informe resumido de los resultados de estas excavaciones, véase M. Korfmann “Troia: a Residential and Trading City at the Dardanelles”, en R. Laffineur and W.D. Niemeir (eds.) *Politeia. Society and State in the Aegean Bronze Age* (Proceedings of the 5th International Aegean Conference, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994). Liege, 173-183, 1995, y también “Troia, an Ancient... [ya citado].”

²⁴ El crítico más destacado de Korfmann y su equipo ha sido el profesor Frank Kolb, uno de los colegas de Korfmann en la Universidad de Tübinga. Kolb señala que Korfmann ha sobrestimado excesivamente la importancia de Troya y entregado exagerados y engañosos informes con los resultados de su equipo de trabajo. Véase también D. Hertel *Troia. Archäologie, Geschichte, Mythos*, Munich, 2001 (Hertel fue uno de los primeros miembros del equipo de Korfmann en Troya). Esta cuestión se hizo pública en un Simposio organizado por la Universidad de Tübinga con el título ‘El Significado de Troya en la Edad del Bronce Tardío’, desarrollado el 15 y 16 de febrero del 2002. Para una síntesis de los argumentos utilizados por los críticos de Korfmann, así como de una defensa de los hallazgos de Korfmann, véase Easton et. al “Troy in Recent Perspective”, en *AS 52 [Anatolian Studies]*, 2002. D. Hertel y F. Kolb “Troy in a clearer perspective”, en *AS 53 [Anatolian Studies]*, 2003, han luego discutido un cierto número de las conclusiones presentadas por Easton et. al y reiterado sus críticas a los hallazgos de Korfmann.

²⁵ Véanse los comentarios de C. B. Mee “Anatolia and the Aegean in the Late Bronze Age”, en *The Aegean and the Orient in the Second Millennium* (Proceedings of the 50th. Anniversary Symposium Cincinnati, 18-20 de abril 1997), *Aegaeum* 18: Liège, 1998: 144-45.

²⁶ K. A. Yener “Excavations in Hittite Heartlands: Recent Investigations in Late Bronze Age Anatolia”, en K. A. Yener y H. A. Hoffner (eds.) *Recent Developments in Hittite Archaeology and History, Papers in Memory of Hans G. Güterbock*, Winona Lake, 2002: 3.

cultivo.²⁷ Durante la mayor parte de la Edad de Bronce, tuvo un extendido y contactos culturales. La cerámica Micénica, en varios sub niveles del nivel VI²⁸, reflejan contactos entre Troya y el mundo Greco Micénico.²⁹ Contactos entre el continente griego y Troya están registrados incluso en la Edad del Bronce Medio.³⁰

Aún si Troya equivaliese al reino de Wilusa, y Ahhiyawa con un reino Micénico Griego, entonces nuestros registros Hititas pueden indicar que el intercambio comercial mantenido por un largo tiempo y de tipo pacífico, se interrumpió en una serie de ocasiones, particularmente en el siglo XIII, por disputas o, tal vez, por conflictos abiertos entre ambos. Estas hostilidades tuvieron ramificaciones más amplias. Como hemos notado, Wilusa había sido objeto de una confrontación entre Hatti y Ahhiyawa, posiblemente por un ataque Ahhiyawa, o promovido por Ahhiyawa, en contra del estado vasallo Hitita.³¹

Se ha sugerido una serie de razones para un supuesto asalto Micénico, o una serie de asaltos, en contra de Troya, la mayor parte de ellos bastante más prosaicos que el deseo de venganza de un marido ultrajado y la recaptura de una bella reina Micénica. Es probable que la agresión Micénica se debiese a una disputa sobre el uso del Helesponto por los barcos mercantes griegos. Troya podría haber usado su posición estratégica en el Helesponto para impedir la navegación de las naves griegas a través de los estrechos del Mar Negro, o para imponer pesadas cargas a los barcos a los que les permitía el libre paso. Su ubicación en una supuesta ruta mayor que unía Anatolia con Europa central puede también haberla convertido en un atractivo objetivo para la conquista griega. Es probable la guerra haya tenido algo que ver con los intentos para ganar el control de los excelentes depósitos de peces provistos por el Helesponto: “Troya con su extensa bahía no solo constituía un puerto base ideal para la pesca, sino que la bahía misma debe haber sido debe haber estado en cada estación repleta de cardúmenes de peces”.³² Otra posibilidad es que el conflicto se inició por el acceso a los recursos del cobre.³³

²⁷ Eso concluyó Bintliff de las inspecciones que condujo en la región, tal como lo reportó en su artículo ‘Environmental Factors in Trojan Cultural History’, presentado en el Coloquio de Sheffield en 1977.

²⁸ Véase C.B. Mee “Aegean Trade and Settlement in Anatolia in the Second Millenium B.C.”, en *AS [Asian Studies]* 28, 1978: 146-147 y “The Mycenaean and Troy”, en L. Foxhall y J. K. Davies, 1984 [ya citado]: 45. Téngase en cuenta el comentario de Mee, 1978, [ya citado]: 148, en cuanto a que esto constituye solo una fracción de la cerámica de este sitio que puede datarse para este período.

²⁹ M. J. Mellink en *Troy and the Trojan War*, Ed. Bryn Mawr, 1986: 94, nota que los intereses Egeos en Troya se incrementaron en el tiempo de la expansión Aquea hacia Creta, Rodas y la costa Anatolia, como lo atestigua la evidencia arqueológica para el comercio y establecimiento en la península de Halicarnaso, Iasos, Mileto, Éfeso, Kalzomenos, Esmirna y el área de Larissa. Esta expansión fue muy fuerte en LH IIIA, desde *circa* el 1425 en adelante.

³⁰ Mee “The Mycenaean...[ya citado] : 45.

³¹ La referencia a esto se encuentra en la carta de Tawagalawa, IV 7-10. Existe la posibilidad de que la confrontación Hitita-Ahhiyawa fuese diplomática más que militar.

³² Bintliff en su artículo de 1977 en Sheffield sobre Troya. Véase también Mee “Aegean Trade...[ya citado], 1978: 148. Pero ténganse en cuenta los comentarios de J. D. Muhly “Comment on the Discussion of Ancient Tin Sources in Anatolia, *JMA [Journal of Mediterranean Archeology]* 5, 1992: 17, quien cita a Bloedow, “Fishing in Troubled Waters”, en *Echos du Monde Classique*, NS 6 (1987) 179-85.

³³ Una teoría citada pero refutada por Muhly en “Comment on... [ya citado]: 17. En general sobre los posibles motivos políticos y económicos de la guerra, véase E. H. Cline “Assuwa and the Achaeans: the

Todo lo anterior es pura especulación. Todavía hay quienes sostiene con firmeza que la guerra se combatió como resultado del rapto de una reina Micénica, aunque ella hubiese sido raptada voluntariamente. Los reyes Hititas estaban ciertamente preparados para ir a la guerra para reclamar súbditos que habían sido apartados de su reino, fuese de manera forzada o voluntaria.³⁴ Pero todas las especulaciones sobre las posibles razones de un conflicto Griego-troyano nos devuelven a la cuestión básica de si la tradición respecto de la guerra de Troya tiene bases históricas auténticas. ¿Podemos relacionar lo que aprendemos de los registros Hititas con dicha tradición? Más allá de esto, ¿podemos proveer un lugar arqueológico específico en el cual se originó esta tradición?

La identificación de la Troya Homérica

De acuerdo a Blegen, la Troya de Homero era la primera fase del séptimo de nueve establecimientos mayores en el sitio: Troya VIIa.³⁵ Esta conclusión que fue aceptada por mucho tiempo ya no lo es más. En este estadio de su existencia, Troya ha sido descrita como poco más que una ‘agrupación de casas’ marcadamente inferior a su inmediata predecesora.³⁶ Y su destrucción ha sido fechada hacia el 1200 –como muy temprano³⁷–, esto es, muy tarde para ser asociado con un gran asalto Micénico proveniente del continente Griego.

La candidata más probable para la Troya Homérica es la de la fase final del sexto nivel de la ciudad –Troya VIh. Este nivel, con sus imponentes torres y distintivas murallas inclinadas,³⁸ se ajusta mucho mejor con la descripción Homérica de la ciudad de Príamo, que aquella que la sucede en el nivel siguiente. Blegen argumentó que había claros signos que VIh fue destruida por un terremoto y no por acción humana, como lo evidencian los destrozos en las murallas y las torres de la ciudadela, así como el claro

‘Mycenaean’ Sword at Hattusas and its Possible Implications” *BSA [Annual of the British School at Athens]* 91, 1996: 149.

³⁴ [No se comprende bien el sentido de la frase de Bryce, puesto que un afirmación de este tipo debiera referirse a los Micénicos y no a los Hititas]. La frase en el original inglés dice: “There are those who still firmly maintain that the war was fought over the abduction of a Mycenaean queen, even if she were a willing abductee. Hittite kings were certainly prepared to go to war to reclaim subjects who had been removed, whether forcibly or voluntarily, from their kingdom.” (pp. 364-365)].

³⁵ Para una descripción general de Troya y de las excavaciones de la Universidad de Cincinnati en el sitio, véase a Blegen “Troy and...[ya citado], 1963.

³⁶ Véase Mellink “Troy and...[ya citado], 1986: 97, Muhly “Comment on...[ya citado], 1992: 17. Easton “Has the Trojan War Been Found?” (rev. Of M. Wood, *In Search of the Trojan War*, London, 1985), *Antiquity* 59, 1985: 189, comenta que los tiestos LH IIIc en los depósitos de VIIa sugieren que la destrucción tuvo lugar en una fecha posterior que aquella de los palacios Micénicos, cuando los Micénicos no habrían sido capaces de congrega una coalición del tipo que describe Homero. Ver Mee “Aegean Trade...[ya citado], 1978: 147; “The Mycenaean...[ya citado] 1984: 48-50; C. Podzuweit “Die mykenische Welt und Troja”, 1982: 80, en B. Hänsel *Südosteuropa Zwischen 16000 und 1000 von Chr.*, Berlin, 1982. *Contra* la datación de la cerámica de Podzuweit, véase Hiller “Two Trojan. [ya citado], 1991: 153.

³⁷ Así Podzuweit “Die mykenische...[ya citado] 1982: 80). Véase M. Korfmann “Besik Tepe: New Evidence for the Period of the Trojan Sixth and Seventh Settlements”, 1986: 25-6, en M. J. Mellink *Troy and...[ya citado]*

³⁸ Este último rasgo le otorga credibilidad a la narración de Homero del intento de Patroclo de escalar las fortificaciones trepándolas.

hundimiento del suelo. Aún aceptando la posibilidad de que este daño fue causado por una actividad sísmica,³⁹ no podemos estar seguros si esto sucedió en la última fase de Troya VI o en la primera fase de Troya VII, o si lo fue en una escala lo suficientemente alta como para causar la destrucción de todo el lugar.⁴⁰ Como una vía intermedia, se ha sugerido que Troya VIIh también podría haber llegado a su fin por una acción de enemigos, probablemente asistidos por un terremoto que habría vuelto la ciudad vulnerable a la conquista.⁴¹

El registro arqueológico no entrega información precisa sobre el momento cuando Troya VIIh fue destruida. La gran cantidad de cerámica LHIIIA encontrada en los depósitos de destrucción,⁴² junto a una pequeña cantidad de cerámica LHIIIB1, sugieren que VIIh cayó algún tiempo después del 1300, probablemente en las primeras décadas del siglo trece.⁴³ Esto ubicaría su caída, casi con certeza, durante el reino del rey Hitita Muwattali, quizás en un tiempo cercano a los disturbios referidos en la carta de Manapa-Tarhunda. Es posible que la confrontación entre Hatti y Ahhiyawa en torno a Wilusa, tal como lo refiere la carta Tawagalawa, también pertenezca a este período. Pero las hostilidades siguientes que envolvieron a Wilusa, tales como el derrocamiento de su rey Walmu, deben relacionarse con la fase VIIa (VIIi) de la historia de Troya. No ha sido demostrado aún que alguna de estas pueda relacionarse con la de la narración de la *Iliada*.⁴⁴

Revisemos a este punto lo que aprendemos de nuestras fuentes Anatolias, las cuales pueden tener alguna incidencia en la tradición de la Guerra de Troya:

1-. Los Griegos Micénicos estaban muy involucrados en los asuntos políticos y militares del oeste de Anatolia, especialmente en el siglo XIII.

2-. Durante este periodo, el estado vasallo Hitita, Wilusa, fue sometido a un número de acciones militares en el cual los Micénicos pueden haber estado envueltos directa o indirectamente. En una o más ocasiones, su territorio fue probablemente ocupado por tropas externas; en una o más ocasiones su rey fue destronado.

3-. Wilusa se encontraba en el noroeste de Anatolia, en la región de la Troya clásica.

³⁹ La teoría del terremoto fue propuesta nuevamente por G. Rapp y A. Gifford "Earthquakes in the Troad", en *ibid*, *Troy, the Archaeological Geology*, Princeton, 1982: 43-58.

⁴⁰ En este sentido Easton "Has the Trojan...[ya citado] 1985: 190-1.

⁴¹ Véase a Easton "Has the Trojan...[ya citado], 1985: 189-90, J. Sperling "The Last Fase of Troy VI and Mycenaean Expansion" 1991: 156, en Korfmann et al. *Studia Troica*, vol. 1 [ya citado], y las referencias citadas por Morris "A Tale of... [ya citado], 1989: 533. Morris avanza comentarios de que nueva evidencia de cerámica y su análisis asocia VIIa con la era LH IIIC, y VIIb ahora aparece sub-Micénica, eliminando de la experiencia Homérica fases de la ciudadela posteriores a VI.

⁴² Véase P. A. Mountjoy "The destruction of Troy VIIh", en *Studia Troica* 9, 1999: 253-93, esp. pág. 298 para la tabla de datación de cerámica Micénica y sus sincronías con las varias fases de Troya VI y VII.

⁴³ Parece ser que VIIh siguió por un tiempo luego de que la producción de artículos LHIIIA había cesado. La presencia de cerámica LHIIIB1 en los depósitos de destrucción parecería confirmar esto, a pesar de que Mountjoy reclama de que los objetos LHIIIB fueron introducidos con posterioridad.

⁴⁴ C. Watkins "The Language of the Hittites" 1986: 58-62, en Mellink *Troy and...*[ya citado], ha sugerido que los restos de un prototipo Anatolio de la *Iliada* pueden encontrarse en un texto Hitita rural, *KBo* iv 11 (CTH 772.1). Pero en el presente solo se conoce un mínimo fragmento de este texto, demasiado poco para justificar seriamente la sugerencia de Watkins. Véase el comentario de J. G. Macqueen *The Hittites and their Contemporaries in Asia Minor*, London, 1986: 166 n. 81.

4-. En términos filológicos, Wilusa puede ser equiparada con la griega (W)ilios o Ilión.

5-. En algún punto del período de las hostilidades registradas contra Wilusa, Troya VIIh fue destruida. VIIh es el lugar que mejor concuerda con la descripción Homérica de la ciudadela de Troya.

¿Agregan estos puntos algún tipo de prueba a una ‘Guerra de Troya’ como la descrita en la *Ilíada*?

Revisemos los argumentos negativos:

1-. Nuestras fuentes Anatolias escritas no contienen evidencia de un único, y mayor ataque por invasores griegos o de otro reino Anatolio que llevase a la eventual destrucción de dicho reino. Más bien el modelo es el de un número de ataques limitados, llevados a cabo a lo largo de varias décadas o más, y probablemente una ocupación temporal de un reino cercado.

2-. En algunos casos los Griegos Micénicos pueden haber estado directamente envueltos en los ataques. Pero en otros casos, estos fueron llevados a cabo por fuerzas Anatolias bajo el mando de líderes locales.

3-. Si bien Troya VIIh sufrió destrucción durante el período en cuestión, no tenemos evidencia clara que esto se debiera a un ataque enemigo.

4-. Contrariamente a la tradición griega, la evidencia arqueológica indica que luego de la destrucción de Troya VIIh, su sucesora Troya VIIa la siguió inmediatamente. El lugar fue ocupado, aparentemente, por el mismo grupo poblacional.

Si tomamos todo esto en cuenta, podemos decir, como máximo, que las fuentes Anatolias entregan evidencia de un conflicto, o serie de conflictos -en los cuales los Griegos Micénicos pueden haber jugado algún papel- contra un reino Anatolio del noroeste hacia finales de la Edad del Bronce Tardía.

¿Entregó todo esto el material básico para las baladas y poemas Micénicos sobre las proezas de los reyes y nobles Micénicos en la tierra de Anatolia, y en última instancia el núcleo para la ‘tradición histórica’ de la *Ilíada*?

La confección de una épica

El supuesto de que las épicas de Homero fueron, en un cierto sentido, el resultado final de varios siglos de tradición oral, descansa en la evidencia, aunque tenue, de los baladistas y trovadores desempeñándose como animadores en los banquetes de los reyes Micénicos y de los nobles.⁴⁵ El caso, por lo que respecta a una parte significativa del cuerpo de la poesía Micénica, ha sido abordado por Webster, quien señala: ‘Podemos suponer que había tres formas principales de poesía en cada palacio Micénico: canciones de culto, canciones sobre los grandes reyes del pasado cantados en la conmemoración de sus aniversarios, y canciones en los banquetes, las cuales hacían

⁴⁵ *Odisea* 9. 1-11, junto a la evidencia que proveen los vasos pintados Micénicos.

referencia a situaciones del presente, pero con un fuerte énfasis en las proezas del actual rey local.⁴⁶

Por cierto que no tenemos esas baladas, historias o canciones Micénicas y solo podemos deducir cuales pueden haber sido sus contenidos y temas. Para hacer esto, intentamos trabajar marcha atrás a partir del ‘producto final’, para llamarlo de alguna manera, y suponiendo sobre el punto de partida de la tradición Homérica, e hipotizando sobre varios pasos ‘intermedios’ antes de que la épica alcanzase la forma en que la conocemos. A este respecto, puede ser útil compararla con el desarrollo de la épica Mesopotámica de Gilgamesh. La génesis de esta épica se retrotrae probablemente hasta la mitad del tercer milenio, ocasión en que la evidencia contemporánea atestigua la existencia de un rey llamado Gilgamesh en la ciudad Sumeria de Uruk. El punto de vista más aceptado es que un cuerpo de historias legendarias creció en torno a este rey, las cuales se transmitieron de manera oral por un periodo de unos 500 años antes de la composición de la primera versión de la época a inicios del segundo milenio.⁴⁷

¿Pero, podemos determinar un punto de partida específico para la tradición Homérica? Las fuentes griegas con las que contamos asignan varias fechas distintas a la Guerra de Troya, mayoritariamente entre el siglo XIII y el inicio del XII.⁴⁸ El involucramiento de los Micénicos en los asuntos del oeste de Anatolia alcanzó su punto más alto en este mismo período. Pero, la historia de conflictos entre Griegos Micénicos y nativos Anatolios se remonta, por lo menos, a los principios del siglo catorce, cuando Attarssiya, un ‘hombre de Ahhiya’ se vio involucrado en acciones militares con cien carros contra los Hititas en la tierra de Anatolia. Existe una posibilidad de que Attarssiya fuese la forma Hitita de escribir el nombre griego Atreo, un nombre surgido en la tradición griega en relación a uno de los primeros gobernantes de Mécenas.⁴⁹ ¿Podría la tradición de la Guerra de Troya haber comenzado con una lucha militar entre Griegos Micénicos y Anatolios a inicios del siglo catorce, o incluso en el siglo quince?

La profesora Vermeule ha argumentado que en la *Iliada* hay elementos lingüísticos, así como de otros tipos, que bien podrían datarse de dicho periodo. A partir de un estudio de un número de pasajes en el poema, ella concluye que las muertes de los héroes ‘Homéricos’ Héctor y Patroclo ya eran cantadas en los siglos quince o catorce. La épica Homérica, entonces, contenía elementos más antiguos en un siglo, o quizás mucho más aún, del período en que se indica que la Guerra de Troya pudo haber tenido lugar.⁵⁰ Baladas y poemas celebrando las proezas heroicas de los Griegos en Anatolia

⁴⁶ T. B. L. Webster *From Mycenae to Homer*, London, 1958: 133.

⁴⁷ Para un tratamiento extensivo del desarrollo de la épica, véase J. H. Tigay *The Evolution of Gilgamesh Epic*, Philadelphia, 1982. La traducción más reciente es la de A. George *The Epic of Gilgamesh*, London, 1999. [Existen varias ediciones en castellano. Una reciente es *Gilgamesh O la Angustia de la Muerte*, Traducción directa del Acadio, Introducción y Notas de Jorge Silva Castillo, Cairos, Barcelona, 2006.]

⁴⁸ Estas fuentes fueron reunidas y discutidas por E. J. Fordsyke en pp. 62-86 de su *Greece Before Homer*, London, 1956. Herodoto en 2. 145 propone una fecha ‘cerca de 800 años antes de su tiempo’, esto es, mediados del siglo 13. Esta podría acordar con la fecha propuesta por la arqueología para la destrucción de Troya Vih (Véase M. Korfmann “Altes und Neues aus Troia”, *Das Altertum* 36, 1990: 232.)

⁴⁹ En todo caso Güterbock “Hittites and...[ya citado], 1984: 119, comenta de que si bien el nombre suena como griego, difícilmente corresponde a Atreo.

⁵⁰ E. Vermeule “Priam’s Castle Blazing”, en Melling *Troy and..* [ya citado], 1986: 85-86. Véase también Hiller “Two Tojan...[ya citado], 1991: 145, por lo que respecta a la tradición de una temprana Guerra de

del oeste pueden haber sido cantadas en las cortes de los reyes y nobles Micénicos en el siglo XIII, pero bien pueden haber reflejado episodios de un pasado distante, así como de uno reciente. La tradición en la cual se basó la *Ilíada* puede haber empezado mucho antes de lo que muchos estudiosos creen de manera habitual. Con el sucederse de cada generación, nuevos episodios, nuevos elementos fueron agregándose al desarrollo a la saga del conflicto entre Griegos y Anatolios.⁵¹

El proceso continuó más allá del final de la Edad del Bronce, aspecto que resulta visible en un número de cuestiones de detalle en la *Ilíada* y en la *Odisea*. La atención se ha dirigido a varias inconsistencias de dichos pormenores, lo cual clarifica que la ‘sociedad Homérica’ se conformaba con elementos derivados de tres períodos diferentes: la Edad Micénica, la así llamada Época Oscura y la temprana Edad del Hierro. Estas inconsistencias sirven como base a la noción de una tradición oral dinámica, en la que los detalles pueden ser fácilmente adaptados para reflejar costumbres contemporáneas, prácticas y creencias.

Podríamos pensar de la tradición Homérica como compuesta por distintos estratos cubriendo un período de muchos siglos, donde cada estrato se suma o amalgama con los precedentes, con guerreros de la Edad del bronce habitando la Edad Oscura o viceversa. Finalmente la tradición de un conflicto fue destilado en la historia de un único y gran conflicto. Pero requería de una instalación específica, una ciudadela en el noroeste de Anatolia cuya población fue sitiada durante diez años por los Griegos Aqueos. La ciudadela fue finalmente ocupada y destruida por los Griegos, y su población fue dispersa, de acuerdo a la tradición griega. ¿Fue este evento únicamente el resultado de una imaginación poética creativa?

Probablemente no del todo. Hemos relacionado Ilión/Troya con el estado Anatolio de Wilusa, y destacado las acciones militares que afectaron Wilusa durante el siglo trece en las cuales los Griegos Micénicos pueden haberse encontrado envueltos de manera directa o indirecta. Pero es claro, a partir de los registros Hititas, que Wilusa sobrevivió a los ataques y a las ocupaciones enemigas que experimentó. El nivel arqueológico también evidencia esto, siempre y cuando el lugar de Wilusa sea la ciudadela de Hisarlik-Troya. Troya volvió a levantarse inmediatamente luego de su destrucción al final del nivel VI.

Pero, llegó un momento en el cual Troya fue virtualmente abandonada al final del nivel VIIb, en algún momento entre el 1100 y el 1000 a.C. Esto sucedió a continuación del colapso de las civilizaciones más grandes de la Edad del Bronce en el Cercano Oriente.⁵² Los agentes de la destrucción de Troya en este tiempo bien pueden haber sido grupos saqueadores similares a los Pueblos del Mar de los registros egipcios.

Troya, véase J. D. Muhly “The Crisis Years in the Mediterranean World: Transition or Cultural Disintegration?": 16, en A. Ward y M. S. Joukowski *The Crisis years: the 12th. Century*, Dubuque, 1992, E. H. Cline “Achilles in Anatolia: Myth, History and the Assuwa Rebellion”: 198-201, en G. D. Young, M. W. Chavalas y R. E. Averbeck *Crossing Boundaries and Linking Horizons: Studies in Honor of Michael Astour on his Eightieth Birthday*, Bethesda, 1997.

⁵¹ Véanse los comentarios de Macqueen: 84, en Foxhall y Davies *The Trojan War...1984*, [ya citado].

⁵² H. G. Cansan “Troy: Legend and Reality”: 1121-34, en J. M. Sasson: *Civilizations of the Ancient Near East* (4 vols.), New York, 1995, hace notar que unos pocos objetos del tipo LH IIIc de VIIb reflejan la degradación final de la civilización Micénica.

Sea esto así o no, no podemos descartar de que un episodio, o episodios de este período, contribuyera de manera significativa a la historia del conflicto en la *Iliada*,⁵³ proveyendo al poeta épico con un final para su historia.

Los siguientes elementos contribuyeron a construir la épica: una larga tradición de conflictos entre los pueblos de la Anatolia occidental y los Griegos Micénicos o sus agentes; un Estado del noroeste de Anatolia que varias veces en el siglo trece bien pudo una víctima de dichos conflictos; la destrucción final y abandono de la ciudad. Fue un sitio en ruinas y deshabitado desde hacía tiempo el que recibió a los viajeros Griegos Eolios y Jonios que se establecieron en el oeste de Anatolia luego de la Edad del Bronce. La tradición asociaba este lugar con un largo conflicto, o series de conflictos, entre los ancestros inmigrantes de la Edad del Bronce y la comunidad local y sus aliados. Ahora ellos veían ante sí el último destino de Troya, su destrucción y abandono.⁵⁴ Es probable que fuese en este contexto que la épica de la Guerra de Troya empezase a tomar su forma final.

A este respecto, entonces, la historia de la Guerra de Troya es casi con certeza una fusión literaria, una que se forjó a lo largo de varios cientos de años. Durante este período hubo una acumulación gradual de tradiciones, muchas de las cuales pueden haber estado inspiradas por un grupo de incidentes históricos. Algunos de esos pueden retrotraerse hasta antes del período en que se alega que la guerra tuvo lugar. A un cierto punto, se hizo una selección de entre estas tradiciones, y aquellas seleccionadas fueron hiladas en una narración continua. Pero, la creencia largamente sostenida en el tiempo de que esto fue el logro de un único y gran genio creativo de fines del siglo VIII a.C., un poeta ciego Jonio llamado Homero, puede ser una gran simplificación. Como Vermeule señala “parece lo suficientemente claro que nadie usa el nombre ‘Homero’ para referirse a una persona individual hasta el 500 a.C, Jenófanes y Heráclito lo constituyeron para poder criticarlo.”⁵⁵ Puede ser que haya habido un número de ‘genios creativos’ que contribuyeron significativamente al desarrollo de la épica. Es muy posible que esta parte del proceso empezara mucho antes del final del siglo octavo. Debe haber habido uno o más poetas de la Edad Oscura a los cuales la capa de bardo le pueda ser asignada, o al menos con quien debería ser compartida.

⁵³ Esto no sería inconsistente con los puntos de vista expresados por Finley en Finley et al “The Trojan War”, en JHS [*Journal of Hellenic Studies*], 1964: 1-9.

⁵⁴ Debe hacerse notar que Troya no fue deshabitada completamente. En una segunda fase de VIIb hicieron su aparición objetos de cerámica tosca con protuberancias, probablemente indicando la llegada de un grupo de población inmigrante proveniente del sureste de Europa. Un breve resumen de los estadios finales de la Edad del Bronce en Troya y lo que siguió a su fin ha sido entregado por Canssen *Troy Legend and...*[ya citado], 1995: 1126-7.

⁵⁵ Vermeule “Priam’s Castle...”[ya citado], 1986: 86.

